

Las elecciones a rector de la complutense en 1984

La elección de Amador Shuller, el candidato más derechista, al menos en teoría, como Rector de la Universidad Complutense por 536 votos frente a los 357 del candidato apoyado por CC.OO., Alberto Gil Novales, no deben dar origen a una valoración global negativa del proceso electoral ni del papel jugado por nuestro Sindicato a lo largo de él.

SANTIAGO LAGO

Ya de entrada el hecho de que la izquierda haya conseguido un 36 por 100 de los votos en la segunda vuelta y que CC.OO. junto con los elementos más progresistas lograra un 23 por 100 en la primera frente al 22 por 100 que llevó al Rectorado a Bustelo en 1980 permite, incluso, hablar de un avance electoral. Desgraciadamente, esta comparación no puede dejar de ser ambigua porque: a) la elección de Bustelo fue por un sistema mayoritario a una vuelta y no a dos como en este caso y b) el colegio electoral en 1980 eran todos los universitarios y no solamente los claustrales como en 1984. Estas diferencias estaban ya marcadas por la Ley de Reforma Universitaria (LRU) que al limitar el colegio electoral y fijar una representación mínima de doctores con unas directrices estamentales estaba ya configurando en un sentido no precisamente progresista el futuro de la Universidad.

Sería ingenuo querer cargar todas las culpas de la elección de Schüller a la LRU o a la política del Gobierno o a la ambigua posición que el PSOE ha mantenido a lo largo de los últimos meses, pero lo que sí parece claro es que la mayor parte de los errores del proceso electoral se han cometido antes de la elección a claustrales que después. Desde este punto de vista no sólo el papel que ha jugado el PSOE, sino también elementos de la Junta de Gobierno en convivencia con el PSOE han sido decisivos en temas que han condicionado la composición del Claustro: elección por estamentos, presencia de los miembros de la Junta en el Claustro, ampliación del número de claustrales, frente al parecer de la inmensa mayoría de las Facultades, aceptación de que los estudiantes del CEU y otros colegios privados fueran electores y elegibles al claustro de una Universidad pública... Además, desgraciadamente, estas decisiones no fueron tomadas solamente debido a la presencia mayoritaria de Decanos en la Junta de Gobierno, sino también por la política de concesiones con fines electoralistas de Bustelo y algunos Vicerrectores.

LAS DEFICIENCIAS, A DEBATE

Es necesario reconocer que por parte de nuestro sindicato ha habido también deficiencias que es necesario analizar y que podríamos resumir en los siguientes puntos:

a) Infravaloración de las nuevas tendencias hacia la derecha del estudiantado, del personal administrativo y una buena parte del profesorado. Tendencias que en el caso del profesorado se ven favorecidas por el hecho de ser la Complutense una universidad «terminal».

b) La falta de una política global del profesorado, especialmente necesaria cuando muchos de nuestros compañeros van a convertirse en profesorado estable en los próximos meses.

c) Una deficiente organización que además de la dificultad de partida de que los afiliados a CC.OO. fueran de cuatro Federaciones (Enseñanza, Administración, Sanidad y

Construcción) se ha visto agravada por una escasa difusión de la propaganda que apenas se ha visto compensada por el enorme voluntarismo de la izquierda en general.

d) Un excesivo protagonismo de las centrales sindicales en el Claustro que, aunque provocada por las circunstancias y los plazos de tiempo, ha originado una crispación innecesaria en algunos miembros del Claustro.

e) Un no saber desmarcarse a tiempo de la dinámica de Bustelo que ha hecho que hayamos presentado demasiado tarde nuestro candidato. Retraso que, por otra parte, se ha debido fundamentalmente no a una mala labor del sindicato, sino a lo que precisamente ha constituido la línea maestra después de las elecciones a claustrales: la unidad de la izquierda.

Dentro de esta línea, donde se han conseguido los mayores éxitos, llama particularmente la atención el conseguir desmarcar la actuación de UGT de la del PSOE. Este aspecto entendemos que es absolutamente coherente con la acción sindical actual de nuestra Confederación que busca permanentemente una unidad de acción con UGT sin que ello suponga

plegarse a los intereses del PSOE. Más aún, para cualquiera que haya estado en el Claustro está claro el papel dinamizador e incluso hegemónico que CC.OO. ha jugado dentro de él.

RECUPERAR EL PROGRESISMO

CC.OO. de Universidad que ha recuperado, si alguna vez las había perdido, sus señas de identidad en este proceso se encuentra en buenas condiciones para mantener su influencia en el colectivo de izquierdas. Este colectivo que inicialmente fue una buena solución para salir del aislamiento en que el PSOE quería mantener a las centrales sindicales ha jugado después un papel autónomo y dinamizador del Claustro. Nuestra política de cara a la elaboración de los Estatutos, que siguen siendo nuestro objetivo prioritario, debe pasar por defender y potenciar este colectivo.

Asimismo, entendemos que en la Asamblea de Claustrales debe comenzar el necesario rearme ideológico que recupere la Universidad para las posturas progresistas, que abra debates, que potencie la calidad de la enseñanza, que luche por la interinidad del Rectorado recién elegido, que defina y delimite las mayorías por las que se hacen los Estatutos y las mayorías por las que se reforman, que potencie una acción sobre las próximas elecciones a Decanos, etc.

Otro elemento básico de esta política que CC.OO. propugna es el fortalecimiento del frente con UGT y con los estudiantes. Es la existencia de este frente precisamente el que está constituyendo la piedra de toque para distinguir las posturas auténticamente progresistas de las que tras argumentos tecnocráticos no suponen más que, en definitiva, la defensa del propio status. La profesionalidad, la exclusividad, la transparencia en la gestión, la profundización en los contenidos de la enseñanza y de la investigación han sido siempre los contenidos de las reivindicaciones de los elementos universitarios más progresistas.